

El bautismo en el Espíritu Santo - Marcos 1:7-8

(Mr 1:7-8) “Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.”

Introducción

Como ya hemos considerado anteriormente, Juan el Bautista se caracterizó por predicar el bautismo en agua para arrepentimiento. Este era un paso imprescindible para preparar el corazón del pueblo ante la inminente venida del Mesías. Y aunque su ministerio tuvo un fuerte impacto en toda la nación judía, y él mismo llegó a adquirir mucha fama, sin embargo, siempre fue consciente de que ante la majestad y gloria del Mesías que venía, él no era nadie, y también que su labor bautizando con agua no podía ser comparada con la que llevaría a cabo el Mesías cuando les bautizara con el Espíritu Santo.

Por lo tanto, en esta ocasión vamos a dividir nuestro estudio en dos partes:

- I. Juan el Bautista frente al Mesías
- II. El bautismo en agua frente al bautismo en el Espíritu Santo

I. Juan el Bautista frente al Mesías

(Mr 1:7) “Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado.”

1. “Viene tras mí el que es más poderoso que yo”

Por fin se cumplían las profecías del Antiguo Testamento. Había llegado la hora:

(Ga 4:4-5) “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.”

Y Juan fue designado para anunciar el comienzo de la Obra del Mesías.

2. “A quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado”

Era una costumbre en la época de Juan que cuando un amo llegaba a casa con sus sandalias llenas de polvo del camino, su esclavo se las quitaría para que se sintiera cómodo. Y ante la dignidad superior de Aquel que venía, Juan no se tenía por digno ni aun de llevar a cabo la misión de un siervo. Como un comentarista ha dicho: “El que viene es hombre, pero su calzado no impide que merezca adoración divina”.

Con estas palabras Juan quiere manifestar un reconocimiento profundo y real de la grandeza de Cristo. Su posición queda clara; ante el Mesías, él era simplemente un siervo. Y su actitud nunca cambió. Podemos afirmar con seguridad, que si algo caracterizaba la predicación de Juan, es que exaltaba a Cristo.

3. Juan el Bautista exaltó a Cristo

Esto que acabamos de decir es una gran verdad que se repite una y otra vez. Por ejemplo, cuando el pueblo comenzó a preguntarse si tal vez Juan era el Cristo esperado, él de ninguna manera quiso ocupar un lugar que no le correspondía.

(Jn 1:19-20) *“Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo.”*

Cuando los discípulos de Juan el Bautista se mostraron celosos por el creciente éxito del ministerio de Jesús, él se mostró satisfecho y feliz por ese hecho. Entonces les explicó por medio de una metáfora un concepto fundamental: la esposa le pertenece exclusivamente al esposo. Y esto era exactamente lo que Juan quería transmitir a sus discípulos. Una vez más les dijo que el esposo auténtico era Jesús. Sólo él es digno de recibir la gloria de su pueblo. Por lo tanto, si Juan estuviera llamando la atención de la esposa sobre sí mismo, esto habría sido el acto más deplorable que pudiéramos imaginarnos. Y lo mismo para cualquier siervo de Cristo; buscar atraer la atención de la iglesia hacia uno mismo, constituye una forma de deslealtad despreciable. Ahora bien, ¿cuál era el papel de Juan el Bautista en todo esto? Pues como él mismo señaló, él sólo era *“el amigo del esposo”*. Entre los judíos, al amigo le correspondía actuar como mediador para realizar los arreglos de la boda y reunir al novio con la novia. Su misión terminaba una vez que escuchaba la voz de júbilo del novio al comprobar que le habían presentado una novia virgen. A partir de ese momento, el amigo del novio debía retirarse discretamente.

(Jn 3:27-30) *“Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.”*

Juan reconoció también que mientras él era terrenal, Cristo había venido del cielo:

(Jn 3:31) *“El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos.”*

Siempre explicó que su ministerio era parcial e incompleto. Juan siempre se consideró *“una antorcha que ardía y alumbraba”* por un poco de tiempo, mientras que Cristo es la *“Luz del mundo”*.

(Jn 5:35) *“El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaron por un tiempo en su luz.”*

(Jn 1:6-9) *“Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, venía a este mundo.”*

Juan era sólo una voz que clamaba, pero Cristo es el Verbo eterno de Dios.

(Jn 1:23) *“Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor ...”*

(Jn 1:1) *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”*

Juan sólo era el portero que abría la puerta al verdadero Pastor.

(Jn 10:1-3) *“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre y las saca.”*

Juan podía señalar al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, pero Jesús lo era.

(Jn 1:29) “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

¡Qué importante sería que cada uno de nosotros imitéramos este comportamiento de Juan! ¡Que la finalidad principal y única de nuestro ministerio sea darle la gloria a Cristo mientras que nosotros vamos desapareciendo poco a poco del escenario! Sólo entonces seremos grandes hombres de Dios como lo fue Juan el Bautista.

II. El bautismo en agua frente al bautismo del Espíritu Santo

(Mr 1:8) “Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.”

Después de resaltar la diferencia entre la dignidad del Mesías y su precursor, ahora lo va a hacer entre sus ministerios. Juan bautizaba con agua, pero Jesucristo lo haría con el Espíritu Santo.

Este anuncio de Juan el Bautista se reviste de mucha importancia, ya que es la primera referencia que encontramos en el Nuevo Testamento al bautismo en el Espíritu Santo. Por esa razón, debemos detenernos un poco a considerar en qué consistiría.

1. El bautismo en agua para arrepentimiento era incompleto sin el bautismo en el Espíritu Santo

En primer lugar hemos de notar que la labor de Juan quedaría totalmente incompleta sin la de Cristo. Juan preparaba el camino al Mesías por medio del bautismo de arrepentimiento, pero sólo Jesús podía dar el Espíritu Santo y la salvación.

El libro de los Hechos también pone en evidencia esta misma verdad.

- Apolos sólo conocía el bautismo de Juan el Bautista y fue necesario que Priscila y Aquila *“le expusieran más exactamente el camino de Dios” (Hch 18:24-26)*.
- Pablo encontró en Éfeso a doce discípulos que Juan el Bautista había bautizado, pero que no tenían el Espíritu Santo. Fue necesario que creyeran en Jesús y se bautizaron en su nombre para poder recibir el Espíritu **(Hch 19:1-7)**.

De todo esto deducimos que el arrepentimiento, por sí solo, no nos salva de nuestros pecados. Es necesaria la fe en Jesús, creer en él para que nos dé su Espíritu Santo.

2. El bautismo en el Espíritu Santo inauguraría una nueva época

Al anunciar que el Mesías bautizaría con el Espíritu Santo, Juan el Bautista estaba volviendo a repetir lo que los profetas del Antiguo Testamento ya habían anunciado, que la venida del Mesías inauguraría una nueva época caracterizada por el derramamiento del Espíritu de Dios sobre todos los creyentes.

Así por ejemplo, leemos el famoso texto del profeta Joel citado por Pedro en el día de Pentecostés

(Jl 2:28-29) “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.”

También podemos leer:

(Ez 36:25-27) *“Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.”*

3. ¿Qué tendría de nuevo el bautismo en el Espíritu Santo?

Aunque una de las características esenciales del ministerio del Mesías sería la de bautizar con el Espíritu Santo, eso no quería decir que la tercera persona de la Trinidad no hubiera estado activa durante todo el periodo del Antiguo Testamento.

Podemos ver ejemplos de esta actividad en la capacitación de algunas personas dentro del pueblo de Dios para la realización de tareas especiales. Pero en la época inaugurada por el Mesías, el Espíritu Santo estaría a disposición de todos los creyentes sin distinción. Este generoso derramamiento o bautismo del Espíritu Santo había de ser una de las bendiciones principales y distintivas de la nueva era del Mesías.

Comenzando con el día de Pentecostés, amaneció una nueva edad en la cual el Espíritu Santo moraría en cada creyente para siempre, llenándole si encuentra en él las condiciones propicias. El mismo Señor Jesucristo anunció este hecho a sus discípulos:

(Jn 14:15-16) *“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre; el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros.”*

4. ¿Cuál era el propósito del bautismo en el Espíritu Santo?

Juan el Bautista no nos lo dice, pero los textos que acabamos de ver lo anticipan. Dios derrama su Espíritu con la finalidad de darnos un nuevo corazón, una vida regenerada, la capacitación para vivir vidas justas. Podemos resumirlo diciendo que el propósito de la venida del Espíritu Santo a nuestras vidas es el de producir la santidad de Dios en nuestro corazón.

Cristo haría algo que ningún hombre, por muy exaltado que fuese, tendría ni poder ni autoridad para hacer: impartiría vida espiritual a quienes se arrepintiesen y creyesen en él.

5. ¿Cuándo se cumplió esta profecía?

Esta profecía de Juan está en el tiempo futuro (*“el os bautizará”*). ¿Cuándo se cumplió? Fue después de su muerte, resurrección y ascensión al cielo. El mismo Señor se lo confirmó a sus discípulos justo antes de ascender al cielo:

(Hch 1:4-5) *“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.”*

Finalmente podemos ver su cumplimiento en **(Hch 2:1-13)**, pocos días después de la ascensión del Señor al cielo en gloria. Este acontecimiento sería, por lo tanto, el fruto de su muerte, resurrección y ascensión. Como él mismo les dijo a sus discípulos, no podría enviarles al Consolador, el Espíritu Santo, hasta que hubiera sido glorificado en el cielo:

(Jn 16:7) *“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.”*

Por esta razón, aquellos primeros discípulos de Jesús, que eran creyentes desde hacía tiempo, tuvieron que esperar para poder ser bautizados en el Espíritu Santo, puesto que el Señor no había sido aún glorificado en el cielo. Pero ese fue un caso excepcional que no tiene que ver con nosotros en este momento.

En el día de Pentecostés toda la Iglesia fue bautizada en el Espíritu Santo. Es importante que notemos que aquel hecho histórico no fue una experiencia individual, sino colectiva. Pero a partir de ahí, todo aquel que cree en Cristo, no tiene que esperar, sino que es añadido inmediatamente a la Iglesia y hecho partícipe del cuerpo de Cristo por el Espíritu.

6. ¿Cuándo somos bautizados en el Espíritu Santo?

A partir del día de Pentecostés, cuando una persona cree en Cristo, inmediatamente recibe el Espíritu Santo, sin necesidad de esperar a tener una segunda experiencia. Veamos algunos textos que lo confirman:

(Ef 1:13) *“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.”*

(Jn 7:38-39) *“El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.”*

(Ga 3:2,14) *“Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?... Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”*

Podemos concluir que después del día de Pentecostés no hay en todo el Nuevo Testamento ningún creyente solicitando el bautismo en el Espíritu como una experiencia posterior a su conversión.

7. El bautismo del Espíritu Santo es el medio de ingreso al cuerpo de Cristo

El apóstol Pablo nos enseña que otro de los propósitos fundamentales por el cual recibimos el bautismo en el Espíritu Santo es el de incorporarnos en la iglesia de Cristo. Por lo tanto, si no tenemos el Espíritu Santo, no formamos parte del cuerpo de Cristo.

(1 Co 12:13) *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”*

El bautismo del Espíritu Santo es una bendición universal para toda la Iglesia. Por eso, todos aquellos que han creído en Cristo tienen el Espíritu Santo, y si alguno no tiene el Espíritu, no es de Cristo.

(Ro 8:9) *“Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.”*

Si no hemos nacido por el Espíritu, no podemos entrar en el reino de Dios.

(Jn 3:5) *“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.”*

Conclusión

A lo largo de este estudio hemos visto la gran diferencia que existe entre Cristo y aquel que fue considerado por él como el más grande de los profetas nacidos de mujer.

Esta diferencia tiene que ver en primer lugar con la dignidad de su persona, pero también con su ministerio.

Nosotros también debemos ser conscientes de estas diferencias y buscar por encima de todo que Cristo sea glorificado en nosotros y por nosotros.

Preguntas

1. En este estudio hemos considerado algunas diferencias entre Juan el Bautista y el Señor Jesucristo. Por ejemplo, hemos visto que Juan bautizaba con agua y Jesús lo haría con Espíritu Santo; Juan era un siervo mientras que Jesús es el Señor. Señale otras comparaciones que aparecen en los Evangelios.
2. ¿Es lo mismo el bautismo de Juan que el bautismo cristiano? Razone su respuesta.
3. ¿Por qué no era completo o suficiente el bautismo de Juan?
4. ¿Puede haber un verdadero creyente que no tenga el Espíritu Santo en su corazón?
¿Cuándo recibimos el Espíritu Santo? Justifique sus respuestas con citas bíblicas apropiadas.
5. Exponga al menos dos razones por las que Juan el Bautista fue un gran hombre de Dios.